



January 2005

Democracia y Género en la República Dominicana

Rosario Espinal
Temple University

Jonathan Hartlyn
University of North Carolina at Chapel Hill

Jana Morgan
University of Tennessee, Knoxville, janamorgan@utk.edu

Follow this and additional works at: http://trace.tennessee.edu/utk_polipubs

 Part of the [Political Science Commons](#)

Recommended Citation

Espinal, Rosario; Hartlyn, Jonathan; and Morgan, Jana, "Democracia y Género en la República Dominicana" (2005). *Political Science Publications and Other Works*.
http://trace.tennessee.edu/utk_polipubs/8

This is brought to you for free and open access by the Political Science at Trace: Tennessee Research and Creative Exchange. It has been accepted for inclusion in Political Science Publications and Other Works by an authorized administrator of Trace: Tennessee Research and Creative Exchange. For more information, please contact trace@utk.edu.

Democracia y Género en la República Dominicana¹

Rosario Espinal
Temple University

Jonathan Hartlyn
Universidad de Carolina del Norte

Jana Morgan Kelly
Universidad de Carolina del Norte

Introducción

Durante varias décadas las ciencias sociales han mostrado gran interés por estudiar la calidad de la democracia, tanto en sociedades con democracias estables como en aquellas con democracias emergentes. En las democracias consolidadas de países con mayor nivel de desarrollo económico, el interés primordial ha girado en el estudio del declive en la participación cívica y política de la ciudadanía, así como en la pérdida de confianza en las instituciones políticas, con sus implicaciones para la fortaleza y vitalidad del sistema democrático. En las democracias emergentes, el énfasis se ha puesto en analizar la posible durabilidad y estabilidad de los regímenes democráticos en medio de adversidades económicas e institucionales.

En el contexto de las reflexiones sobre el estado de la democracia contemporánea, se ha utilizado el concepto de “capital social” como referente importante en el análisis político. La noción articuladora de este concepto es que la organización de la ciudadanía es crucial en una democracia para que las comunidades puedan eficazmente establecer y alcanzar sus objetivos individuales y colectivos. Se plantea que un mayor nivel de organización social conduce a mayor formación de capital social, a mayor eficacia política de las comunidades, a mejores políticas públicas, y por tanto, a mayor confianza en las instituciones políticas y legitimidad del sistema democrático. Por el contrario, un menor nivel de capital social produce mayor incapacidad política de las comunidades para alcanzar sus objetivos, y a la vez, gobiernos menos efectivos y confiables (Putnam, 1993, 1995a, 1995b).

En las democracias avanzadas se hizo evidente en los años 70 que la ciudadanía estaba participando menos en la política y en las organizaciones sociales, paradójicamente, después del período de los grandes movimientos sociales iniciados a fines de los años 50. Estos movimientos trajeron al escenario político en los años 60 y 70 nuevos y diversos grupos sociales, entre ellos a las mujeres, con sus demandas

¹ Este artículo es parte de un proyecto más amplio de análisis político utilizando la base de datos de las encuestas DEMOS de cultura política, realizadas en la República Dominicana en 1994, 1997 y el 2001. Las encuestas fueron realizadas por el Instituto de Estudios de Población y Desarrollo (IEPD), con el financiamiento de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), como parte del Programa de Iniciativas Democráticas (PID).

específicas de transformación social. En respuesta a estos movimientos, tanto los gobiernos nacionales como los organismos internacionales implementaron políticas sociales fundamentadas en nociones de equidad social y de género.

En este proceso, las mujeres y sus organizaciones jugaron un papel fundamental, y el hito inicial lo constituyó la declaración de las Naciones Unidas de la Década de la Mujer (1975-1985). En ese momento no era sólo el movimiento de mujeres que avanzaba la lucha por la equidad de género, sino que también cambiaban las condiciones de vida de las mujeres que se incorporaban cada vez más al mercado de trabajo, a la educación, y a la política. Así, para los años 80, el tema de la equidad de género tomó importancia en el discurso social y en el diseño de políticas públicas.

En América Latina, en particular, las mujeres jugaron un papel importante en los movimientos de oposición a los regímenes autoritarios y en la transición a la democracia de principio de los años 80 (Alvarez 1990; Bouvard 1994; Westwood and Radcliffe 1993; Jaquette 1989). En las post-transiciones, si bien el movimiento social de mujeres bajó su perfil, varios gobiernos incorporaron importantes demandas de las mujeres, incluyendo el establecimiento de instituciones estatales encargadas de asuntos de la mujer y la ley de cuotas electorales. En general, tanto los discursos del movimiento social de mujeres, como los de gobiernos y agencias internacionales coincidieron en cuestionar la opresión y la exclusión de las mujeres latinoamericanas (Alvarez et al. 2002).

En la República Dominicana, desde los años 70, se produjo un proceso de transformación económica y política que favorecía la modificación de actitudes y prácticas sociales en las relaciones de género. El país alcanzó mayores niveles de industrialización, urbanización, e integración a la economía mundial a través de la migración, el turismo, el comercio y las comunicaciones. En 1978 se produjo la transición a la democracia política (Espinal 1987; Hartlyn 1998). Y para fines de los años 80, la presión social para ampliar los derechos ciudadanos y mejorar la calidad de la democracia aumentó con la emergencia de organizaciones de la sociedad civil y no-gubernamentales (ONGs) que se dedicaron al trabajo de educación y asistencia económica a las mujeres.² Para los años 90, muchas organizaciones de la sociedad civil se incorporaron también al proceso de reforma política que cobró fuerzas a partir del “Pacto por la Democracia” en 1994 (Espinal 1999, 2001). La asistencia internacional en ese proceso fue importante, y el tema de género y la incorporación de la mujer a la política, constituyeron un componente clave.³

En este artículo utilizamos la base de datos de las encuestas DEMOS de cultura política realizadas en República Dominicana en 1994, 1997 y 2001 para analizar algunos temas importantes en la relación entre democracia y género. Partimos de que la

² Mujeres en Desarrollo (MUDE), Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF), Ce-Mujer, entre otras. Para una discusión del impacto de las ONGs en el movimiento de mujeres ver Báez y Paiewonsky 2000 y Figueiras 1995.

³ Por ejemplo, el proyecto “La política también es cosa de mujeres” impulsado por CIPAF previo a las elecciones de 1994, con apoyo del Programa de Iniciativas Democráticas (PID), fue de gran alcance publicitario.

democracia contribuye a transformar las relaciones y brechas de género, así como las políticas públicas que afectan los perfiles y las posiciones de género (Jaquette 2001); y que el análisis de género es importante para comprender las características del proceso democrático y los niveles de inclusión o exclusión social que se producen.

Analizamos tres temas en el proceso de democratización y su impacto en las posiciones y brechas de género: 1) la participación política, 2) las percepciones sobre la democracia y su funcionamiento, y 3) los valores sociales igualitarios y la tolerancia por la diversidad. Los datos de las encuestas DEMOS permiten identificar y analizar las actitudes de hombres y mujeres en esas tres áreas. Este análisis es particularmente útil para identificar posibles cambios en opiniones, actitudes o prácticas entre las mujeres, quienes han estado históricamente más excluidas que los hombres del proceso político, y subordinadas en el espacio doméstico. El análisis es relevante para evaluar a un nivel más concreto los avances, estancamientos o retrocesos en las relaciones y brechas de género. Y los datos de estas encuestas nos permiten por primera vez analizar con una base empírica en la República Dominicana temas ampliamente estudiados en las democracias más desarrolladas.

Al iniciar el proyecto de investigación pensamos que encontraríamos un patrón mixto en las brechas de género, debido a que la República Dominicana es un país que transita por importantes transformaciones en la economía, la política y las relaciones sociales. Los datos que mostramos más adelante indican la heterogeneidad de la situación en actitudes y prácticas políticas entre mujeres y hombres en torno a los temas analizados.

Conceptos y debates

Género

Desde los años 70 el tema de género se ha discutido extensamente en las ciencias sociales: el género como variable social empírica, el género como identidad, o el género como posicionamiento (Harding 1991; Heckman 1997; Smith 1979). El feminismo ha hecho contribuciones muy importantes para reorientar la investigación social, y un argumento central ha sido la necesidad de identificar diferencias y similitudes en actitudes y conductas entre mujeres y hombres, no necesariamente para establecer el valor de uno sobre el otro, sino para entender donde convergen o difieren, y para analizar cómo impactan la estructura social (Renzetti y Curran 2003).

Desde esa perspectiva, este estudio incorpora el género como categoría de análisis social para comparar actitudes y prácticas entre mujeres y hombres en las tres áreas de estudio propuestas: participación política, percepciones sobre el funcionamiento de la democracia, y valores igualitarios. Reconocemos los límites teóricos de utilizar las categorías de “hombres” y “mujeres” como variables empíricas, y al hacerlo no estamos asumiendo que existe una esencia o identidad común, monolítica u homogénea entre todas las mujeres o todos los hombres. No obstante, consideramos que el estudio de la

relación entre género y democracia se ilumina con un análisis de las brechas de género, sus cambios y continuidades utilizando esas categorías empíricas (Jaquette 2001).

Brechas de género

El concepto de brecha de género ha sido ampliamente utilizado en las ciencias sociales desde los años 50 de distintas maneras. En los primeros estudios de opinión pública realizados en los años 50 y 60, el concepto se utilizó para identificar diferencias inherentes al género, tales como, que las mujeres eran más conservadoras que los hombres, tenían menos interés en la política, y por lo tanto participaban menos que los hombres en la política. Según esos estudios, las diferencias de género se establecían en la socialización temprana y se mantenían en la adultez (Almond y Verba 1963). Este tipo de argumento acerca del conservadurismo inherente de las mujeres vino a identificarse luego como la “brecha tradicional de género” (Inglehart y Norris 2003).

En los años 70 y 80, el argumento de que las mujeres eran inherentemente más conservadoras que los hombres se sometió a cuestionamiento. Nuevas investigaciones revelaron que, por el contrario, en la medida en que las mujeres entraban al mercado laboral en las economías más avanzadas y desarrollaban nuevos intereses sociales, tendían a votar por partidos políticos de izquierda (Manza 1997). En otras palabras, que en estos países se producía un realineamiento del voto y surgía una nueva brecha de género, con un voto de las mujeres más hacia la izquierda que el de los hombres; lo que en estudios electorales se ha llamado la “brecha moderna de género” (Inglehart y Norris 2003).

Por otra parte, cambios en los roles sociales de género también se han expresado en las brechas de género y sus transformaciones. La transición de roles tradicionales a roles modernos de género, y luego posmodernos, se ha explicado fundamentalmente en función de algunas variables claves: el nivel de desarrollo económico de la sociedad, el nivel educativo de la población y la religiosidad. Bajos niveles de desarrollo económico y educativo, y alta religiosidad (sobre todo en versiones fundamentalistas) se han asociado a los roles de género tradicional o menos igualitarios. Por el contrario, mayores niveles de desarrollo económico y educativo, y el secularismo, se han asociado a roles de género modernos o más igualitarios. Los estudios empíricos comparativos muestran claramente que los roles de género (actitudes y conductas) están cambiando de manera sustancial en muchos países, particularmente en las sociedades postindustrializadas (Inglehart y Norris 2003).

Varios factores se han tomado en cuenta en las ciencias sociales para explicar las brechas de género. Las teorías de la socialización enfatizan que ya sea en la niñez o en la adultez, las personas son socializadas de manera diferente en función del género, lo cual tiene consecuencia en la conformación de las actitudes y conductas de las mujeres y de los hombres. Las teorías del desarrollo económico plantean que en la medida que las sociedades se modernizan (industrializan, urbanizan), se adoptan con mayor facilidad los valores igualitarios de género, y que la entrada masiva de las mujeres al mercado de trabajo y a la educación son fundamentales en la sustentación de este proceso. También

se señala la importancia del movimiento de mujeres como un factor que interviene en producir el cambio.

Al examinar las brechas de género en la República Dominicana, este estudio no pretende dilucidar los méritos o problemas de esas teorías, sino abordar dos asuntos más básicos. El primero es identificar y comparar la evolución de las brechas de género en la esfera política, incluyendo: interés político, participación ciudadana, valores democráticos, y confianza en las instituciones del gobierno. El segundo es identificar y comparar las brechas de género en torno a diversos temas sociales que permiten conocer el nivel de apoyo a la igualdad de género y los niveles de tolerancia a la diversidad social y en opciones de vida.

Participación política

El nivel deseado de participación política en una democracia ha sido tema controversial de debate en las ciencias sociales. Unos consideran que mucha participación política constituye una fuerte presión para las democracias y hace los gobiernos deficientes ante las demandas imposibles de satisfacer de la población (Huntington 1975). Otros consideran que la participación política debe ser densa para que haya una democracia efectiva que responda a las expectativas y necesidades de la ciudadanía (Putnam 1993, 1995, 2000). Si bien no hay un nivel establecido (cuantitativamente medible) que indique el nivel deseable de participación en una democracia, argumentamos que una baja participación cívica y política de la ciudadanía debilita los tendones que sostienen la democracia. Con los datos disponibles de las encuestas DEMOS, examinamos el nivel de interés político, de participación ciudadana, la conducta electoral, y los niveles de aceptación de la participación de la mujer en la política.

Percepciones sobre el funcionamiento de la democracia

Las percepciones sobre el funcionamiento de la democracia, expresada en formas tales como la confianza en las instituciones públicas, la evaluación de los servicios públicos, y la valoración de la democracia como sistema político, constituyen indicadores importantes de la confianza en el régimen democrático. En las democracias avanzadas, es evidente que la confianza en las instituciones públicas se ha desplomado en la medida en que la ciudadanía tiene mayores niveles de información y es más exigente. No obstante, el apoyo por la democracia como sistema preferible a cualquier otro se mantiene alto. En las democracias emergentes tiende a producirse una mayor confluencia entre niveles de confianza en las instituciones públicas y la evaluación de la democracia, siendo ambas generalmente menores que en las democracias más avanzadas.

Para evaluar las percepciones sobre el funcionamiento de la democracia en la República Dominicana, utilizamos dos tipos de preguntas: unas captan el apoyo específico a figuras, instituciones, o servicios públicos (evaluación del gobierno); y otras captan la valoración general del sistema político (evaluación de la democracia). Los datos de las DEMOS permiten ver cambios en las percepciones a través de los años, así

como también diferencias por género en torno a un conjunto de preguntas sobre la evaluación del gobierno y la democracia. Con esta información es posible inferir acerca del estado de la democracia dominicana, tal cual es percibida por la población de mujeres y hombres encuestados.

Valores igualitarios y tolerancia por la diversidad

La adopción de valores igualitarios en actitudes y políticas públicas ha sido un tema central en la construcción de las democracias. El proceso de adopción de estos valores ha sido lento y lleno de tropiezos, y en lo relativo al género no hay excepción. La literatura sobre mujeres y desarrollo ha sido enfática en señalar que a pesar de que el proceso de inserción de la mujer al mercado laboral ha favorecido una mayor igualdad de género, un cambio en los patrones culturales es esencial para reducir las brechas de género que permanecen a pesar de la inserción económica (Benería y Roldán 1987; Inglehart y Norris 2003). Con los datos de las DEMOS identificamos percepciones de la población encuestada por género acerca de la igualdad de oportunidades en la educación, el trabajo, y el salario; también percepciones sobre igualdad racial, tolerancia religiosa, derechos de los homosexuales, derechos reproductivos, y la toma de decisiones en el hogar. El objetivo del análisis es determinar posibles cambios en el período encuestado, así como tendencias por género.

Datos y metodología

Utilizamos una diversidad de preguntas de las encuestas DEMOS para abordar los tres temas centrales de análisis: la participación política, el funcionamiento y evaluación de la democracia, y los valores igualitarios. Algunas variables se utilizan individualmente en las mediciones y para otras se construyeron escalas con varias preguntas (ver Anexo A para la definición de todas las variables y escalas).

El análisis de los datos incorpora tres componentes diferentes. El primero es de estadística descriptiva para el análisis de las comparaciones por género en torno a las variables de análisis. Estos datos nos permiten identificar las brechas de género y sus cambios en el tiempo. En la estadística descriptiva utilizamos en algunos casos porcentajes y en otros promedios (o media). Los porcentajes los utilizamos cuando los valores de las variables oscilaban entre 0 y 1. Los promedios son utilizados cuando las variables se construyeron con escalas de distintos valores numéricos.

El segundo componente de análisis incorpora la regresión estadística, que permite especificar posibles factores explicativos del fenómeno. Empleamos análisis de regresión para identificar factores explicativos en dos temas centrales en la formación de capital social: el interés político y la participación ciudadana. Las escalas construidas para medir estas dos variables incluyen elementos pasivos y activos de la participación política. El análisis de regresión incluye variables con potencial explicativo como el género, la educación, el estatus socioeconómico, el empleo, la edad, y el estatus marital. En la regresión de la participación ciudadana se incluye también el interés político como variable independiente.

El tercer componente de análisis lo constituye la tipología política desarrollada en base a valores democráticos, la participación ciudadana y la confianza en instituciones de gobierno. La tipología contiene ocho categorías establecidas en función de los puntajes (altos o bajos) alcanzados por la población encuestada en valores democráticos, participación ciudadana y confianza en las instituciones de gobierno.⁴ Las categorías son: *Demócratas Activos, Activistas Cívicos, Demócratas Pasivos, Demócratas Desencantados, Clientes, Participantes Cívicos, Clientes Pasivos, Alienados* (ver tabla descriptiva de las categorías en el Anexo B).

Presentación y análisis de los datos

Interés político

En la escala de 7 puntos de interés político, el promedio para la población encuestada es de 2.5. Durante el período en que se realizaron las encuestas, el nivel de interés político para los hombres declinó a un nivel más bajo en el 2001 que en 1994. Por el contrario, para las mujeres, el nivel de interés político aumentó entre el 1994 y el 2001 (Tabla 1). En este aumento del interés político de las mujeres es probable que incidieran varios factores: el mayor acceso de las mujeres a la educación, la mayor inserción al mercado laboral, y el trabajo político que realizaron diversas ONGs con las mujeres en los años 80 y 90.

A pesar del aumento en el interés político por parte de las mujeres, la brecha de género se mantuvo a niveles estadísticamente significativos en todos los años encuestados, y en el 2001, la brecha de género en interés político (0.73) fue mayor que el aumento en el nivel de interés político (0.21) por parte de las mujeres entre 1994 y el 2001. Como consecuencia, el incremento en el interés político de las mujeres entre 1994 y el 2001 no fue suficiente para eliminar la brecha que persistió durante el período.

Para examinar si la relación entre género e interés político es significativa, aún cuando se toman en cuenta otras variables, realizamos el análisis de regresión. Los datos de la Tabla 2 indican que existe una relación estadísticamente significativa entre género e interés político, aún después de controlar otras variables. Es decir, las mujeres son menos propensas que los hombres a expresar interés político. Otras variables con un impacto significativo en el nivel de interés político son la educación, el estatus socioeconómico y la edad.

Participación ciudadana

Medimos el nivel de participación ciudadana con una escala de 15 puntos que incluye preguntas relacionadas con la membresía a organizaciones sociales (la escala

⁴ Los valores democráticos se miden con una pregunta del cuestionario sobre la preferencia entre democracia u orden. La participación ciudadana se mide con una escala de 15 puntos. La confianza en las instituciones de gobierno se mide con una escala de 7 puntos (Ver el Anexo A para la explicación de construcción de las escalas).

excluye membresía a partidos políticos), asistencia a reuniones para resolver problemas comunitarios, asistencia a reuniones de partidos políticos, e intentos de convencer a otras personas de votar por algún candidato/a. Al igual que en la escala de interés político, los promedios de participación ciudadana para las mujeres son menores que para los hombres, con la brecha de género manteniéndose estadísticamente significativa en todos los años encuestados, aunque decreciendo (ver la segunda línea de la Tabla 1). Pero tanto en los hombres como en las mujeres, el nivel de participación ciudadana declinó entre 1994 y el 2001: 0.76 para los hombres y 0.54 para las mujeres.

Una conclusión clara que se deriva de estos datos es que entre 1994 y el 2001, los hombres y las mujeres reportaron participar menos en las organizaciones sociales y en las actividades cívicas o comunitarias. En general, este es un dato preocupante, porque tal y como lo han planteado los teóricos del capital social, una ciudadanía desorganizada y desvinculada tiene menores posibilidades de influir eficazmente sobre el gobierno para lograr políticas públicas que sean favorables.

Para evaluar si la relación entre participación ciudadana y género se mantenía después de controlar otras variables, se realizó un análisis de regresión. La Tabla 3 muestra que el género influye en los niveles de participación ciudadana aún después de controlar otros factores, con las mujeres mostrando niveles de participación más bajos que los hombres. Estudios sobre la participación ciudadana han indicado que la educación es un factor crucial: que a mayor educación mayor participación, porque las personas con un mayor nivel educativo tienen más recursos económicos y conocimientos, y por tanto, más facilidades para organizarse (Putnam 1995a). En principio, el análisis de regresión que realizamos no mostraba una relación estadísticamente significativa entre educación y participación ciudadana. Sin embargo, al remover la variable interés político de la regresión, la variable educación adquirió importancia estadística. Esto nos permite concluir que la relación entre educación y participación ciudadana parece estar mediada por el interés político; es decir, a mayor educación, mayor interés político, y mayor participación ciudadana. La Tabla 3 muestra también que las personas con empleo tienden a participar más que las desempleadas, y que en la zona rural hay un mayor índice de participación ciudadana que en las zonas urbanas.

Se ha dicho que uno de los principales espacios donde participan las mujeres es en el nivel local (Westwood y Radcliffe 1993), y que es esa la razón por la cual la participación política de las mujeres no se ha estimado adecuadamente. Los datos de las encuestas DEMOS, aún a este nivel local (ver segunda escala de participación ciudadana de la Tabla 1), no muestran una mayor participación de las mujeres que de los hombres. Por el contrario, se evidencia también aquí un declive en la participación ciudadana de las mujeres en un 38 por ciento entre 1994 y el 2001 (de 1.73 a 1.07).

Las juntas de vecinos constituyen la categoría de membresía a organizaciones más reportada por hombres y mujeres en las encuestas DEMOS del 1997 y el 2001 (la pregunta no se hizo en 1994, por lo cual no pudo integrarse a la escala de participación ciudadana). La Tabla 4 muestra en porcentajes los niveles de participación por género en todas las organizaciones sociales incluidas en las encuestas, así como en actividades

conexas, tales como asistencia a reuniones para resolver problemas del barrio. Encontramos en la membresía a juntas de vecinos un aumento de las mujeres del 18 al 24 por ciento entre 1997 y el 2001, alcanzando las mujeres en el 2001 casi paridad con los hombres en esta categoría específica de membresía social.

Votación

Uno de los temas más analizados en el campo de los estudios de la mujer y la política es el comportamiento electoral. Lamentablemente, las encuestas DEMOS no permiten un examen extenso de esta temática porque las preguntas sobre comportamiento electoral en estas encuestas son limitadas. Utilizamos dos preguntas para hacer comparaciones de género: una se refiere a si la persona votó en las últimas elecciones, y la otra a si la persona tiene intención de votar en las elecciones siguientes. Como los contextos electorales son diferentes en los distintos años en que se realizaron las encuestas (1994, 1997, y 2001), no es posible hacer análisis de tendencias en el tiempo, sino sólo comparaciones por género para cada año encuestado.⁵

En la línea 4 de la Tabla 1 podemos ver que aunque en 1994 menos mujeres que hombres reportaron haber votado en las elecciones anteriores (en las de 1990), apareciendo una brecha de género estadísticamente significativa, esta brecha desapareció en 1997 y en el 2001. Esta mayor participación electoral que reportan las mujeres en las encuestas, y la desaparición consecuente de la brecha de género en 1997 y el 2001, puede ser el resultado de la mayor legitimidad que tuvieron las elecciones del 1996, 1998 y el 2000, lo cual puede haber motivado más mujeres a votar, y del trabajo desarrollado por las ONGs, sobre todo a mediados de los años 90, para incorporar la mujer a la política. Los datos, sin embargo, sobre la intención de votar en futuras elecciones muestran una baja para ambos géneros, con menos mujeres, de manera estadísticamente significativa, indicando su intención de votar en las siguientes elecciones.

En general, los datos de las líneas 3 y 4 de la Tabla 1 reflejan la volatilidad del compromiso de la ciudadanía con el voto. Se infieren cuatro puntos centrales de estos datos: 1) un aumento en la proporción de mujeres y hombres que reportó haber votado en las elecciones anteriores (es decir, que votaron en las elecciones de 1996 para los encuestados en 1997, y en las elecciones del 2000 para los encuestados en el 2001); 2) un aumento importante de la participación electoral de las mujeres entre 1994 y el 2001, llegándose a eliminar la brecha de género en 1997 y el 2001; 3) una baja en la intención de votar en las siguientes elecciones tanto en hombres como en mujeres; y 4) la reaparición en el 2001 de la brecha de género que se había eliminado en 1997 en la intención de voto en unas próximas elecciones. Esto sugiere claramente que si bien las mujeres aumentaron el nivel de participación electoral entre 1994 y el 2001, su disposición de continuar votando aparece vulnerable.

⁵ La encuesta de 1994 se realizó antes de las elecciones presidenciales de ese año, mientras que las encuestas de 1997 y el 2001 fueron posteriores a las elecciones presidenciales del 1996 y 2000, y antecedieron a las elecciones congresionales y municipales del 1998 y 2000, donde la participación electoral es por lo general menor.

Opiniones sobre la participación de la mujer en la política

Los datos de las encuestas DEMOS muestran que en la República Dominicana se ha producido un cambio importante en las ideas que orientan las percepciones sobre la participación de la mujer en la política. En la Tabla 5 se observa un aumento considerable en la cantidad de hombres y mujeres que opinan que las mujeres deben participar más en la política y que las mujeres deben participar igual que los hombres. Por otro lado, perdió apoyo la idea de que la política es cosa de hombres y que las mujeres sólo deben participar en la política cuando no le interfiere con responsabilidades familiares. En estos puntos no hay brecha de género estadísticamente significativa. Ha aumentado considerablemente la confianza en las mujeres como candidatas, aunque se mantuvo una brecha de género, con más mujeres que hombres expresando confianza en las mujeres candidatas. Y ganó apoyo la idea de que las mujeres son mejores gobernantes que los hombres, con más mujeres que hombres expresando esta opinión. Estos datos nos muestran que a pesar de que todavía las mujeres en posiciones políticas constituyen un pequeño grupo, las percepciones en la opinión pública se han movido en la dirección de un mayor nivel de aceptación de la igualdad de género en la participación política.

Percepciones sobre el funcionamiento de la democracia

Las opiniones de la ciudadanía sobre el funcionamiento y valoración de la democracia son un componente importante en el análisis del régimen político. A mejor evaluación del gobierno es de esperarse mayor valoración de la democracia y mayor estabilidad del sistema político. En otras palabras, el nivel de apoyo específico a la gestión gubernamental y el apoyo a la democracia como sistema de gobierno son indicadores importante del nivel de legitimidad del sistema democrático.

En una escala de 7 puntos elaborada en base a tres preguntas sobre la confianza en el presidente, el congreso y el poder judicial, el nivel promedio de confianza aumentó de 2.63 en 1994 a 2.88 en 1997, pero decreció de 2.88 en 1997 a 2.66 en el 2001 (Tabla 6). En 1994 aparece una brecha de género estadísticamente significativa, con más hombres que mujeres mostrando confianza en las instituciones del gobierno, pero esta diferencia deja de ser estadísticamente significativa en 1997 y el 2001.

Relacionado íntimamente con la confianza en las instituciones de gobierno hay cuatro variables cruciales: la evaluación de los servicios públicos, la percepción de corrupción en el gobierno, la seguridad personal, y la percepción sobre el propio bienestar económico. La evaluación de los servicios públicos se midió con una escala de 8 puntos elaborada en base a varias preguntas del cuestionario sobre diversos servicios. En todos los años encuestados, la evaluación nunca fue mayor del 2.5, lo cual refleja insatisfacción con la calidad de los servicios que se consideran públicos (aunque algunos se hayan parcialmente privatizados, como es el caso de la electricidad). En esta evaluación negativa de los servicios coinciden mujeres y hombres, produciéndose una brecha de género estadísticamente significativa sólo en 1997, con los hombres mostrando una evaluación de los servicios peor que las mujeres (Tabla 6). No obstante, después de

una caída en la evaluación de los servicios de 1994 a 1997, encontramos un repunte entre 1997 y el 2001, que se puede atribuir al mejoramiento de algunos servicios públicos en ese período.

La corrupción también es percibida como un serio problema por hombres y mujeres, pero las mujeres son más severas que los hombres en esta evaluación, encontrándose una diferencia de género estadísticamente significativa en los tres años encuestados (Tabla 6). Otro factor relacionado con la confianza ciudadana es la seguridad personal. Aquí encontramos un deterioro importante, con un aumento sustancial de las personas que se consideraron menos seguras en el momento de la entrevista que cinco años atrás (Tabla 6). En 1994 y 1997, las mujeres se sentían significativamente menos seguras que los hombres, pero en el 2001, debido a una caída sustancial en el porcentaje de hombres que expresaron sentirse más seguros (sólo 14% en el 2001, comparado con 32% en el 1997), la diferencia de género desapareció en el 2001. Es decir, hombres y mujeres en similar proporción, expresaron sentirse más inseguros en el 2001. También encontramos un cierto deterioro en la percepción que tenía la población entrevistada de su propia situación económica, bajando de un promedio de 2.69 a 2.49 entre 1994 y el 2001 en una escala que tenía como valor máximo 5 puntos. No aparece, sin embargo, en este punto una diferencia de género estadísticamente significativa.

En resumen, entre 1994 y el 2001 encontramos volatilidad en las percepciones de la población entrevistada en torno a diversas preguntas que captan el nivel de confianza en las instituciones públicas, su funcionamiento y los servicios. No se registran brechas de género estadísticamente significativas, con la excepción de la opinión de que la corrupción es un serio problema, con un juicio más severo de las mujeres que de los hombres, y con relación al tema de la seguridad personal en 1994 y 1997.

Para evaluar la valoración de la democracia, utilizamos cinco preguntas disponibles en las DEMOS. Dos preguntas se refieren a la valoración general sobre el funcionamiento de la democracia (no de las instituciones específicas o servicios como en el caso de las preguntas discutidas anteriormente). Una pregunta se refiere a si la democracia dominicana funciona. En una escala de 5 puntos, todos los promedios estuvieron ligeramente por encima de 2.5 (Tabla 7). Es decir, la percepción de que la democracia funciona es regular (ni muy positiva ni muy negativa), aunque aparece una disminución en los puntajes de la evaluación entre 1997 y el 2001; y para el 2001 se observa un deterioro en el sentir de que la democracia funciona. En todos los años encuestados, aparece una brecha de género estadísticamente significativa, con los hombres mostrando una evaluación más positiva de la democracia que las mujeres. La segunda pregunta se refiere a si la democracia beneficia a la persona encuestada o no. En una escala de 4 puntos, los promedios estuvieron en todos los años y géneros por encima de 2.0 (Tabla 7). Se observa, sin embargo, un deterioro en la percepción de que la democracia les beneficia (la caída es notable del 1997 al 2001), y también aparece una brecha de género estadísticamente significativa en todos los años encuestados, con mayor satisfacción expresada por los hombre que por las mujeres.

Utilizamos otras tres preguntas para evaluar la valoración de la democracia en la población encuestada. Una pregunta planteaba si se prefería la democracia a cualquier otro sistema. El nivel de apoyo a la democracia en 1997 y el 2001 es particularmente alto (76 y 79% para la población en general). Pero aparece una brecha de género estadísticamente significativa tanto en 1997 como en el 2001, con más hombres que mujeres expresando que prefieren la democracia a otro sistema político. Otra pregunta planteaba a los encuestados si preferían la democracia aunque hubiese menos orden, o más orden aunque con menos democracia. En el contexto de esta pregunta, el apoyo expresado a la democracia fue más frágil que en la pregunta anterior, aunque el apoyo a la democracia aumentó de 31 a 37% de 1994 al 2001 (Tabla 7). Pero igual que en la pregunta anterior, aparece una brecha de género en todos los años encuestados, con más hombres que mujeres expresando su preferencia por la democracia. En cuanto al poder que deben tener los militares, se observa un ligero aumento en el porcentaje de hombres que opinan que se debe dar más poder a los militares (Tabla 7).

Los datos de las encuestas DEMOS en sí mismos, y también si se comparan con los datos de Latinobarómetro para América Latina, muestran para el período encuestado de 1994 al 2001, un apoyo relativamente robusto a la democracia en la República Dominicana, con niveles de apoyo mayor entre los hombres que entre las mujeres. Observamos, sin embargo, un cierto deterioro de ese apoyo de 1994 al 2001, específicamente en las preguntas sobre el funcionamiento de la democracia y los beneficios que la democracia le reporta a la ciudadanía. Ese deterioro es evidente tanto en las mujeres como en los hombres.

Para tener una noción de la distribución de la población encuestada en torno a temas claves en la construcción de la democracia, desarrollamos una tipología política que incluye tres escalas: valores democráticos, participación ciudadana, y confianza en las instituciones de gobierno.⁶ La tipología contiene ocho categorías: demócratas activos, activistas cívicos, demócratas pasivos, demócratas desencantados, clientes, participantes cívicos, clientes pasivos, y alienados. La Tabla 8 nos muestra que el mayor grupo de la población se encuentra concentrado en la categoría que llamamos alienados; es decir, personas con puntuación baja en valores democráticos, en participación ciudadana y en confianza en las instituciones de gobierno. Este grupo es el mayor en tamaño y aumentó de 1994 al 2001, de 32 al 40%. Se registra también aquí una diferencia de género estadísticamente importante, con más mujeres que hombres ubicadas en esa categoría. Por otro lado, las mujeres están sub-representadas en las categorías de demócratas activos y activistas cívicos, las cuales son cruciales para la formación de capital social en la construcción de una democracia.

Valores igualitarios

Desde distintas perspectivas teóricas, se ha planteado en las ciencias sociales que mayores niveles de industrialización y urbanización producen transformaciones culturales importantes, tales como los procesos de secularización, la expansión de los derechos ciudadanos, y la tolerancia por la diversidad social. No existe, sin embargo,

⁶ Ver Anexo A para la construcción de escalas y Anexo B para la descripción de la tipología.

conocimiento preciso sobre la causalidad de estos cambios o el ritmo al que se producen. Pero la democracia política, ya sea vista como causa o efecto de los procesos de transformación socioeconómica, se considera importante en la construcción de una ciudadanía con actitudes más igualitarias y tolerantes (Inglehart and Norris 2003).

Desde esta premisa es de esperarse que en los años 90, un período en el cual la República Dominicana experimentó un importante crecimiento económico, vitalidad de las organizaciones de la sociedad civil, y un contexto de democracia electoral en consolidación, se ampliaran los valores democráticos expresados en actitudes igualitarias y de tolerancia social.

Utilizando varias preguntas de las encuestas DEMOS, miramos 5 temas: 1) percepciones sobre la igualdad de oportunidades, 2) tolerancia religiosa, 3) tolerancia hacia la diversidad de orientación sexual, 4) derechos reproductivos, y 5) jefatura de hogar. Como se muestra en la Tabla 9, más del 50% de la población encuestada en 1994, 1997 y 2001, considera que en la República Dominicana hay igualdad de oportunidad en la educación, el trabajo y el salario. Más del 50% también considera que en el país hay igualdad de oportunidades sin importar la raza. Pero hay una diferencia de género estadísticamente significativa, con menos mujeres expresando apoyo a la idea de que en el país existe igualdad de oportunidad en la educación, el trabajo y el salario, o que existe igualdad de oportunidades sin importar la raza.

La tolerancia religiosa se midió con una pregunta que cuestiona si se votaría por un candidato bueno aunque sea de una religion diferente. Aquí la gran mayoría de la población encuestada (más del 80%) en todos los años encuestados, independientemente del género, dijo estar en disposición de votar por tales candidatos. La tolerancia hacia la orientación sexual se midió con la pregunta de si se debe o no permitir a los homosexuales ocupar cargos en el gobierno. La mayoría está en desacuerdo, pero los niveles de aceptación aumentaron del 1994 al 2001, sobre todo entre las mujeres. En cuanto a los derechos reproductivos, la gran mayoría (más del 80%) en todos los años encuestados estuvo de acuerdo con el uso de métodos anticonceptivos, y este apoyo es significativamente más alto entre las mujeres que entre los hombres. El derecho al aborto se midió con una pregunta indirecta, que no incluyó el término abortar. Se preguntó si se le debe permitir o no a una mujer embarazada decidir si va a tener el hijo. El apoyo promedio para los tres años encuestados, incluyendo mujeres y hombres, se ubica alrededor del 50%, con más mujeres que hombres expresando apoyo a la opción de elegir.

En cuanto a la jefatura de hogar, a pesar de que la mayoría considera que el hombre debe tomar las decisiones importantes del hogar, el apoyo a esta idea disminuyó de 1994 al 2001 entre hombres y mujeres, y en el 2001 surgió una diferencia de género estadísticamente importante, con menos mujeres que hombres apoyando la idea de que el hombre es quien debe tomar las decisiones importantes del hogar. También aumentó el apoyo entre los hombres y las mujeres a la idea de que las decisiones importantes del hogar deben ser tomadas conjuntamente por la pareja, con más mujeres que hombres expresando esta idea.

Conclusión

Los datos presentados en este trabajo apoyan el argumento de que la República Dominicana ha estado en un proceso de transición con relación a las brechas de género en cuanto a la participación política, las opiniones sobre el funcionamiento y la valoración de la democracia, y los valores igualitarios. Se mantienen todavía brechas tradicionales de género a un nivel estadísticamente significativo en el interés político y en la participación ciudadana; y esta situación persiste aún cuando se controla el impacto de otros factores que potencialmente podrían contribuir a aumentar o disminuir esta brecha, como la edad, el estatus marital, el lugar de residencia, la educación, el nivel socioeconómico y el empleo. Al mismo tiempo, se observa un incremento en el nivel de interés político de las mujeres en el período encuestado.

Por otro lado, las mujeres muestran una evaluación más negativa que los hombres del funcionamiento de las instituciones públicas y de la democracia. Esto puede ser el resultado de que las mujeres tienden a sufrir de manera más directa las consecuencias negativas de las malas ejecutorias de los gobiernos, y se benefician menos del sistema clientelista que prevalece en el sistema político dominicano.

En cuanto a las actitudes sobre la participación política de las mujeres, encontramos tanto en los hombres como entre las mujeres, avances importantes en las percepciones favorables a la mayor participación de la mujer. También encontramos, pero particularmente en las mujeres, cambios hacia una mayor tolerancia social y valores igualitarios. Estos cambios, asumimos, están relacionados con una mejoría en los niveles de educación de las mujeres y de la población en general, la mayor participación de la mujer en la fuerza laboral, los esfuerzos y programas de las ONGs y de movimientos y redes sociales, y las leyes y programas de gobierno con énfasis en la equidad implementados en las dos últimas décadas.

Es motivo de preocupación, sin embargo, el bajo nivel de participación social que se registra en las encuestas (menor aún en las mujeres), y la disminución en la participación ciudadana que se registra entre 1994 y el 2001 entre hombres y mujeres. Como hemos planteado, la participación ciudadana es fundamental para la construcción del capital social que permitiría mejorar el funcionamiento de los gobiernos y de la democracia, y por ende, las percepciones que de las instituciones públicas tiene la ciudadanía.

Tabla 1				
Participación Política y Ciudadana				
(Promedios)				
VARIABLES	AÑO	HOMBRES	MUJERES	MUESTRA TOTAL
<i>Interés Político</i>	1994	2.92**	1.93**	2.42
	1997	3.07**	2.04**	2.61
	2001	2.87**	2.14**	2.46
<i>Participación Ciudadana</i>	1994	3.33**	2.18**	2.75
	1997	2.88**	1.66**	2.34
	2001	2.57**	1.64**	2.04
<i>Participación Ciudadana (Sin variables sensitivas a elecciones)</i>	1994	2.36**	1.73**	2.05
	1997	1.68**	1.03**	1.39
	2001	1.53**	1.07**	1.27
<i>Votó en las últimas elecciones</i>	1994	.71**	.62**	.66
	1997	.85	.83	.84
	2001	.83	.81	.82
<i>Piensa votar en las próximas elecciones</i>	1994	.95**	.91**	.93
	1997	.84	.83	.84
	2001	.81**	.76**	.78

Nota: * $p \leq .05$; ** $p \leq .01$ indica el nivel al cual los promedios de hombres y mujeres son estadísticamente diferentes. Para identificar las variables utilizadas y la forma de medición en la construcción de las escalas de interés político y de participación ciudadana ver el Anexo A.

Fuente: Encuestas DEMOS (1994, 1997, and 2001).

Tabla 2			
Interés Político, 1994-2001			
(Análisis de Regresión)			
Variables Independientes	1994	1997	2001
Evaluación de Servicios	-.09**	-.03	-.05**
Situación Económica	-.09	-.07	.05
Mujeres	-.85**	-.89**	-.64**
Casados	.02	-.002	.08
Edad (por grupo)	.04**	.04**	.03*
Educación	.31**	.36**	.34**
Estatus Socioeconómico	.03**	.02**	.013*
Empleado	.16	.001	.12
Rural	.15	.14	.09
Constante	2.19**	2.17**	1.72**
R-Cuadrada	.21	.20	.16
Número de Observaciones	1738	1788	2228
Nota: ** $p \leq .01$; * $p \leq .05$ indica el nivel al cual la variable independiente es estadísticamente significativa.			

Fuente: Encuestas DEMOS (1994, 1997, 2001).

Tabla 3			
Participación Ciudadana, 1994-2001			
(Análisis de Regresión)			
Variables Independientes	1994	1997	2001
Interés Político	.20**	.21**	.21**
Evaluación de Servicios	.02**	.01	.02**
Situación Económica	-.04*	-.04*	.01
Mujeres	-.09*	-.09**	-.08**
Casados	.05	.05	.03
Edad (por grupo)	.002	.005	.01*
Educación	.01	-.01	-.02*
Estatus Socioeconómico	-.005	-.01**	-.006*
Empleados	.05	.14**	.14**
Rural	.24**	.11**	.18**
Constante	.58**	.45	.24**
R-Cuadrada	.28	.34	.29
Número de Casos	1725	1785	2210
Nota: ** $p \leq .01$; * $p \leq .05$ indica el nivel al cual la variable independiente es estadísticamente significativa. La variable dependiente (participación ciudadana) ha sido matemáticamente transformada para obtener una variante constante en la regresión dado el sesgo de la población encuestada hacia una baja participación.			

Fuente: Encuestas DEMOS (1994, 1997, 2001)

Tabla 4
Participación en Organizaciones y Actividades Sociales y Políticas
(Porcentajes)

Organizaciones y Acciones	1994			1997			2001		
	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M
<i>Organizaciones comunitarias</i>	26%	33%	20%	6%	9%	4%	6%	8%	5%
<i>Asociaciones de padres</i>	27	27	28	12	13	11	11	11	11
<i>Organizaciones campesinas</i>	15	21	9	9	14	3	8	12	4
<i>Sindicatos</i>	7	9	4	6	10	2	5	8	2
<i>Eclesiales de Base</i>	33	27	38	6	5	8	11	10	12
<i>Asociaciones profesionales</i>	9	12	7	5	6	4	5	6	4
<i>Clubes deportivos</i>	17	26	7	13	18	5	10	16	5
<i>Asociaciones de mujeres</i>	6	1	12	3	0	6	4	1	7
<i>Juntas de vecinos</i>	ND	ND	ND	21	22	18	24	25	24
<i>Organizaciones ecológicas</i>	ND	ND	ND	1	2	1	1	2	1
<i>Organizaciones de amas de casa</i>	ND	ND	ND	3	0	6	3	1	5
<i>Partidos políticos: Miembros</i>	18	23	14	21	25	15	17	22	14
<i>Partidos políticos Simpatizantes:</i>	52	52	52	53	51	54	47	46	48
<i>Reuniones vecinales: Con frecuencia</i>	17	23	11	18	24	11	15	19	11
<i>Reuniones vecinales: A veces</i>	31	34	27	42	45	39	38	41	35
<i>Reuniones de partidos políticos: Con frecuencia</i>	7	11	4	8	11	4	7	10	4
<i>Reuniones de partidos políticos: A veces</i>	18	22	13	28	33	22	22	27	18

Los porcentajes totales reflejan la cantidad de la población entrevistada que dijo pertenecer a las organizaciones indicadas o participar en las actividades. Los porcentajes por género reflejan la cantidad específica de hombres y mujeres que dijo pertenecer a esas organizaciones o participar en las actividades. Esta tabla no incluye prueba de comparación estadística por género porque el porcentaje de la población total encuestada que participa en las organizaciones o actividades es relativamente pequeño.

Fuente: Encuestas DEMOS (1994, 1997, 2001).

Tabla 5				
Opiniones sobre la Participación de la Mujer en la Política				
(Porcentajes)				
Variab	Año	Hombres	Mujeres	Muestra Total
<i>La política es cosa de hombres</i>	1994	ND	ND	ND
	1997	35%	36%	36%
	2001	29	28	29
<i>De acuerdo con más participación política de las mujeres</i>	1994	74	72	73
	1997	85*	88*	86
	2001	87	89	88
<i>Las mujeres sólo deben participar cuando no impidan sus obligaciones familiares</i>	1994	37*	41*	39
	1997	30*	34*	32
	2001	23	24	23
<i>Las mujeres deben participar igual que los hombres</i>	1994	52	48	50
	1997	64	61	62
	2001	71	71	71
<i>Confían más en las candidaturas de mujeres</i>	1994	19**	29**	.24
	1997	36**	44**	40
	2001	46**	54**	51
<i>Confían más en las candidaturas de hombres</i>	1994	64**	56**	60
	1997	45*	41*	43
	2001	40**	30**	34
<i>Las mujeres tienen más capacidad que los hombres para gobernar</i>	1994	11*	14*	13
	1997	19**	24**	21
	2001	23**	35**	29
<i>Los hombres tienen más capacidad que las mujeres para gobernar</i>	1994	55**	49**	52
	1997	46	42	44
	2001	41**	32**	36

Nota: * $p \leq .05$; ** $p \leq .01$ indica el nivel al cual los porcentos de hombres y mujeres son estadísticamente diferentes.

Fuente: Encuestas DEMOS (1994, 1997, 2001)

Tabla 6				
Evaluación del Gobierno				
(Promedios)				
Variable	Año	Hombres	Mujeres	Muestra Total
<i>Confianza en las instituciones del gobierno</i>	1994	2.71*	2.53*	2.63
	1997	2.93	2.83	2.88
	2001	2.73	2.61	2.66
<i>Evaluación de los servicios</i>	1994	2.29	2.44	2.36
	1997	1.93*	2.17*	2.02
	2001	2.43	2.45	2.44
<i>La corrupción es un serio problema</i>	1994	.45**	.52**	.48
	1997	.52**	.60**	.55
	2001	.41*	.45*	.43
<i>La corruption es un problema menor</i>	1994	.08	.07	.08
	1997	.07	.08	.07
	2001	.04	.04	.04
<i>No hay corrupción</i>	1997	.02	.03	.02
	1994	.02	.03	.03
	2001	.01**	.02**	.02
<i>Se siente más seguro que hace cinco años</i>	1994	.33*	.28*	.30
	1997	.32**	.22**	.28
	2001	.14	.13	.13
<i>Se siente menos seguro que hace cinco años</i>	1994	.41	.44	.43
	1997	.46**	.52**	.49
	2001	.68	.67	.67
<i>Situación Económica Personal</i>	1994	2.69	2.69	2.69
	1997	2.50	2.50	2.50
	2001	2.52	2.46	2.49

Nota: * $p \leq .05$; ** $p \leq .01$ indica el nivel al cual los promedios de hombres y mujeres son estadísticamente diferentes. Para definición de las escalas utilizadas en las variables ver el Anexo A.

Fuente: Encuestas DEMOS (1994, 1997, 2001).

Tabla 7				
Evaluación de la Democracia				
(Promedios)				
Variable	Año	Hombres	Mujeres	Muestra Total
<i>La democracia funciona</i>	1994	2.95**	2.73**	2.84
	1997	2.98**	2.74**	2.88
	2001	2.80**	2.56**	2.66
<i>La democracia me beneficia</i>	1994	2.45**	2.29**	2.37
	1997	2.48**	2.22**	2.36
	2001	2.27**	2.10**	2.18
<i>La democracia es preferible a cualquiera otra forma de gobierno</i>	1994	ND	ND	ND
	1997	.80**	.72**	.76
	2001	.83**	.76**	.79
<i>Un gobierno autoritario es preferible a la democracia</i>	1994	ND	ND	ND
	1997	.12*	.15*	.13
	2001	.06*	.09*	.08
<i>Prefiere democracia aunque haya un poco de desorden</i>	1994	.35**	.26**	.31
	1997	.40**	.27**	.34
	2001	.43**	.32**	.37
<i>Menos poder para los militares</i>	1994	.34	.33	.33
	1997	.30	.27	.29
	2001	.32	.31	.31
<i>Más poder para los militares</i>	1994	.27	.28	.27
	1997	.28	.28	.28
	2001	.32*	.28*	.29

Nota: * $p \leq .05$; ** $p \leq .01$ to indica el nivel al cual los promedios de hombres y mujeres son estadísticamente diferentes. Para la definición de las variables ver el Anexo A.

Fuente: Encuestas DEMOS (1994, 1997, 2001).

Tabla 8.				
Tipología Política				
(Porcentajes)				
Categorías	Año	Grupo	Hombres	Mujeres
<i>Demócratas Activos</i>	1994	3	68**	32**
	1997	3	83**	17**
	2001	3	70**	30**
<i>Activistas Cívicos</i>	1994	8	67**	33**
	1997	8	81**	19**
	2001	6	68**	32**
<i>Demócratas Pasivos</i>	1994	6	57	43
	1997	8	66	34
	2001	7	48	52
<i>Demócratas Desencantados</i>	1994	14	52	48
	1997	16	57	43
	2001	21	47	53
<i>Clientes</i>	1994	7	71**	29**
	1997	5	75**	25**
	2001	5	57**	43**
<i>Participantes Cívicos</i>	1994	17	59*	41*
	1997	10	68**	32**
	2001	7	50	50
<i>Clientes Pasivos</i>	1994	13	49	51
	1997	17	48**	52**
	2001	12	35**	65**
<i>Alienados</i>	1994	32	41**	59**
	1997	33	46**	54**
	2001	40	37**	63**
<i>Muestra Total</i>	1994	100	50	50
	1997	100	56	44
	2001	100	43	57

Nota: * $p \leq .05$; ** $p \leq .01$ indica el nivel al cual los porcentos de cada género en cada categoría son estadísticamente diferentes a los porcentos de la muestra total de cada género. El porcentaje de Grupo refleja la cantidad de entrevistados que caen en esa categoría. Los porcentos por género están calculados en función del total del Grupo. Ver Anexo B para descripción de la tipología.

Fuente: Encuestas DEMOS (1994, 1997, 2001)

Tabla 9				
Valores Igualitarios y Tolerancia por la Diversidad				
(Porcentajes)				
Variable	Año	Hombres	Mujeres	Muestra Total
<i>Hay igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres para obtener una buena educación</i>	1994	ND	ND	ND
	1997	90**	86**	88
	2001	92**	86**	89
<i>Hay igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres para conseguir buen empleo</i>	1994	ND	ND	ND
	1997	62*	58*	60
	2001	65**	54**	59
<i>Hay igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres para ganar el mismo salario</i>	1994	ND	ND	ND
	1997	60	57	59
	2001	64**	52**	57
<i>Hay igualdad de oportunidades no importa la raza</i>	1994	57	53	55
	1997	56*	52*	54
	2001	58*	53*	55
<i>Elegiría un candidato bueno aunque sea de otra religion</i>	1994	86	84	85
	1997	87*	83*	85
	2001	88	88	88
<i>Los homosexuales tienen derecho a ocupar posiciones en el gobierno</i>	1994	26	24	25
	1997	32	32	32
	2001	34*	38*	.36
<i>De acuerdo con el uso de métodos anticonceptivos</i>	1994	ND	ND	ND
	1997	85**	89**	87
	2001	84**	90**	87
<i>De acuerdo con que la mujer elija si quiere tener el hijo</i>	1994	53	57	55
	1997	43**	50**	46
	2001	52*	56*	54
<i>Las decisiones importantes del hogar debe tomarlas el hombre</i>	1994	58	54	56
	1997	58	55	56
	2001	53**	46**	49
<i>Las decisiones importantes del hogar debe tomarlas la mujer</i>	1994	38	41	39
	1997	38	39	38
	2001	42*	47*	45

Nota: * $p \leq .05$; ** $p \leq .01$ indica el nivel al cual los porcentos de hombres y mujeres son estadísticamente diferentes.

Fuente: Encuestas DEMOS (1994, 1997, and 2001).

ANEXO A

Variables, Preguntas, Estadística Descriptiva y Escalas

Interés Político: Esta variable es una escala que se construyó con tres preguntas: “¿Usted con frecuencia, a veces o nunca lee, oye o ve noticias sobre política?” “¿Conversa con otras personas sobre temas de política con frecuencia, a veces o nunca?” “¿Tiene usted mucho, poco o ningún interés por los temas políticos?” Las respuestas a estas preguntas se combinaron de manera acumulativa para crear una escala de cero a seis puntos. Los puntajes de la prueba Cronbach’s alpha indican que la escala es confiable, estando por encima de .70 (.74 en 1994, .72 en 1997, y .71 en el 2001). El promedio de la escala es 2.42 en 1994, 2.61 en 1997, y 2.46 en el 2001.

Participación Ciudadana: Medimos la participación ciudadana utilizando una escala de 15 puntos que oscila entre cero y 14. Cada entrevistado recibió un punto por cada respuesta que indicaba membresía a organizaciones sociales que fueron incluidas en las tres encuestas DEMOS (1994, 1997, 2001). Esas organizaciones incluyen: comunitarias, de padres, campesinas, sindicatos, eclesiales de base, profesionales, deportivas, y de mujeres. Además, se incorporaron otras tres preguntas a la escala para captar otras formas de participación ciudadana: “¿Usted con frecuencia, a veces o nunca participa en reuniones para resolver problemas de su barrio, ciudad o comunidad?” “¿Asiste a reuniones de partidos políticos con frecuencia, a veces o nunca?” “¿Trata de convencer a otras personas para que voten por los candidatos de su preferencia con frecuencia, a veces o nunca?” Para estas tres preguntas, la respuesta “con frecuencia” recibe dos puntos, “a veces” recibe un punto, y “nunca” recibe cero. Los puntajes de la prueba Cronbach’s alpha indican que la escala es confiable (Cronbach’s Alpha: 1994, .71; 1997, .65; 2001, .65). Los promedios de la escala son: 2.75 en 1994, 2.34 en 1997, y 2.04 en el 2001. Esta escala se usa también para medir la participación ciudadana en la tipología política de ciudadanos. En la tipología, puntajes menores de cuatro puntos se consideran bajos (es decir, baja participación), y los de cuatro o más se consideran altos (alta participación).

Participación Ciudadana (Excluyendo las preguntas sensitivas a procesos electorales): Esta escala incluye la membresía a organizaciones sociales tal cual descritas en el párrafo anterior y la asistencia a reuniones para resolver problemas del barrio, ciudad o comunidad. Excluye las preguntas sobre asistencia a reuniones de partidos políticos y el intento de convencer otras personas para que voten por un candidato de su preferencia. Esta es una escala de 11 puntos con valores de cero a diez. Los promedios de la escala son: 2.05 en 1994, 1.39 en 1997, y 1.27 en el 2001.

Voto: Votó en las últimas elecciones. Esta variable se basa en una pregunta que le pedía al entrevistado responder si había votado en las elecciones anteriores más recientes (la elección específica dependía del año en que se realizó la encuesta). Los entrevistados que respondieron haber votado recibieron un punto, y los que no votaron recibieron cero. El promedio para esta pregunta es de .66 en 1994, .84 en 1997, y .82 en el 2001.

Voto: Votará en las próximas elecciones. Esta variable proviene de una pregunta que le pedía a los encuestados responder si pensaban votar en las próximas elecciones. Al igual que en el caso anterior, la elección específica variaba en función del año en que se realizó la encuesta. Los encuestados que respondieron positivamente recibieron un punto y los que respondieron negativamente recibieron cero. El promedio en esta pregunta fue: .93 en 1994, .84 en 1997, y .78 en el 2001.

Confianza en las Instituciones del Gobierno: Esta variable es una escala de siete puntos, con los valores que oscilan entre cero y seis. La escala se construyó en base a tres preguntas que cuestionaban a los encuestados sobre su nivel de confianza en el Presidente, el Congreso y la Justicia (si confiaban mucho, poco o no confiaban). Mucha confianza representaba dos puntos, poca confianza un punto, y cero para no confianza. Los puntajes del Cronbach’s alpha indican que la escala es adecuada (.73 en 1994, .71 en 1997, y .77 en el 2001). Los promedios de la escala son: 2.63 en 1994, 2.88 en 1997, y 2.68 en el 2001 (el puntaje más alto posible era 6). Esta escala se utilizó también para la construcción de la tipología política de ciudadanos. Para la tipología, los encuestados que recibieron tres o menos puntos se consideraron tener baja confianza, y los que recibieron más de tres puntos se consideran tener una alta confianza.

Evaluación de los Servicios: Esta variable es una escala que incluye preguntas sobre siete servicios públicos: transporte, educación, hospitales, seguro social (IDSS), electricidad, agua potable, y viviendas populares. Cada evaluación positiva de cada servicio representaba un punto. La escala oscila entre cero y siete puntos. La escala es muy confiable de acuerdo al puntaje del Alpha Cronbach: .82 en 1994, .77 en 1997, y .74 en el 2001. Los promedios de la escala son: 2.36 en 1994, 2.02 en 1997, y 2.44 en el 2001. Debe indicarse que aunque la pregunta se formuló como evaluación de los servicios públicos, en el caso de la última encuesta DEMOS, ya el servicio eléctrico se había privatizado.

Corrupción: “En su opinion, ¿la corrupción en los gobiernos y la política dominicana es un problema muy grave, grave, poco grave, o no existe?” Se crearon tres variables dicotómicas, utilizando la respuesta “muy grave” como categoría de referencia. En 1994 el 48 % respondió que la corrupción era un problema grave, 8 % dijo que era un problema menor, y 2 % dijo que no había corrupción. En 1997, el 55% dijo que la corrupción era un problema grave, el 7% que era un problema menor, y el 2% que no había corrupción. Y en el 2001, el 43% dijo que la corrupción era un grave problema, el 4% que era un problema menor, y el 2% que no había corrupción.

Seguridad Personal: Para evaluar la seguridad personal se utilizó la pregunta: “Cuándo usted está en su casa o sale (por las calles) se siente más seguro, igual o menos seguro que hace 5 años? Con esta pregunta se crearon dos variables dicotómicas: más seguro y menos seguro. La categoría “igual” sirvió de referencia en el análisis. En 1994, 43% respondió sentirse menos seguro y 30% dijo sentirse más seguro. In 1997, 49% dijo sentirse menos seguro y 28% más seguro. En 2001, 67% dijo sentirse menos seguro y 13% más seguro.

Situación Económica Personal: “Usted diría que su situación económica personal es muy buena, buena, mala o muy mala? En una escala de 1 a 5, los promedios fueron: 2.69 en 1994, 2.50 en 1997, y 2.49 en el 2001.

La Democracia Funciona: Se le preguntó a los encuestados si la manera como está funcionando la democracia en el país es muy buena, buena, regular, mala o muy mala. La escala creada oscila entre 1 y 5 puntos, con 5 puntos indicando una mayor evaluación. Los promedios son: 2.84 en 1994, 2.88 en 1997, y 2.66 en el 2001.

La democracia me beneficia: Se le preguntó a los encuestados si la manera como está funcionando la democracia en el país le beneficia mucho, poco, le perjudica o le es indiferente. La escala creada oscila entre 1 y 4 puntos, con 4 puntos indicando un mayor beneficio. Los promedios son: 2.37 en 1994, 2.36 en 1997, y 2.18 en el 2001.

La democracia es preferible a otra forma de gobierno: La pregunta formulada a los encuestados fue la siguiente: “¿Con cuál de las siguientes frases está usted de acuerdo? 1) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático. 2) La democracia siempre es preferible a cualquier otra forma de gobierno. 3) A la gente como usted le da lo mismo un régimen democrático que un régimen no democrático.” Para la línea 3 de la Tabla 7, los encuestados que escogieron la segunda opción recibieron un punto y los demás un cero. Los promedios son: ND en 1994, .76 en 1997 y .79 en el 2001. Para la línea 4 de la Tabla 7, los encuestados que escogieron la primera opción recibieron un punto y los demás cero. Los promedios son: ND en 1994, .13 en 1997, y .08 en el 2001.

Prefiere democracia aunque haya un poco de desorden: La pregunta formulada a los encuestados fue la siguiente: “En general, usted qué prefiere: Democracia aunque haya a veces desorden, o más orden aunque haya menos democracia?” Los que prefirieron democracia recibieron un punto y los que prefirieron orden recibieron cero. Los promedios son: .31 en 1994, .34 en 1997, y .37 en el 2001.

Más o menos poder para los militares: La pregunta formulada fue: “Cree usted que los militares deben tener menos, igual o más poder?” Se crearon dos variables dicotómicas y la respuesta intermedia sirvió de grupo de referencia. En 1994, 33% de los encuestados dijo que los militares deben tener menos poder, en

1997, 45% y en el 2002, 46%. En 1994, 27% dijo que los militares debían tener más poder, 45 dijo eso en el 1997, y 46% en el 2001.

Grupos de Edad: A los entrevistados se le preguntó la edad. Para codificar la información, se crearon once grupos: distribuidos de la siguiente manera: 18-19=1; 20-24=2; 25-29=3; 30-34=4; 35-39=5; 40-44=6; 45-49=7; 50-54=8; 55-59=9; 60-64=10; 65 y más = 11. Los promedios son: 5.4 en 1994, 5.4 en 1997, y 5.6 en el 2001.

Educación: Se preguntó aquí por el último curso aprobado y se crearon siete categorías: 0 = no asistió a la escuela, 1 = 1-5 curso, 2 = 6-8 grado, 3 = secundaria incompleta, 4 = secundaria completa, 5 = universidad incompleta, 6 = universidad completa, 7 = post-grad. Los promedios son: 2.1 en 1994, 2.2 en 1997, y 2.2.

Estatus socioeconómico: se midió utilizando una escala desarrollada por los que realizaron las encuestas DEMOS (Duarte et al. 1996:17). Se le preguntó a los entrevistados si tenían una serie de artículos o servicios en el hogar, tales como, radio, nevera, televisor, agua potable, y electricidad. La escala va de cero a 25 puntos, siendo los promedios: 7.09 en 1994, 7.37 en 1997, y 8.76 en el 2001.

Empleo: La pregunta utilizada buscaba determinar si la persona había trabajado en los últimos siete días. Los que reportaron haber trabajado recibieron un punto y los que no trabajaron recibieron cero. Los promedios son: .56 en 1994, .61 en 1997, y .57 en el 2001.

Zona Rural: Para construir la escala de zona de residencia se asignó un punto a los que reportaron vivir en zona rural y cero a los que reportaron vivir en zona urbana. Los promedios son: .38 en 1994, .35 en 1997, y .36 en el 2001.

ANEXO B

Tipología Política de la Población Dominicana						
<i>Grupo</i>	Valores Democráticos	Participación Ciudadana	Confianza en las Instituciones de Gobierno	1994	1997	2001
<i>Demócratas Activos</i>	Alto	Alta	Alta	63 3%	69 3%	97 3%
<i>Activistas Cívicos</i>	Alto	Alta	Baja	174 8%	188 8%	165 6%
<i>Demócratas Pasivos</i>	Alto	Baja	Alta	120 6%	182 8%	199 7%
<i>Demócratas Desencantados</i>	Alto	Baja	Baja	302 14%	366 16%	581 21%
<i>Cientes Activos</i>	Bajo	Alta	Alta	139 7%	120 5%	129 5%
<i>Participantes Cívicos</i>	Bajo	Alta	Baja	344 17%	233 10%	195 7%
<i>Cientes Pasivos</i>	Bajo	Baja	Alta	268 13%	392 17%	336 12%
Alienados	Bajo	Baja	Baja	674 32%	776 33%	1112 40%
Total				100%	100%	100%

Nota: Las categorías altas y bajas son determinadas en base a puntajes en las escalas construídas para las tres variables: Valores Democráticos, Participación Ciudadana y Confianza en las Instituciones de Gobierno.

BIBLIOGRAFIA

- Almond, Gabriel y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture*. Princeton: Princeton University Press.
- Astelarra, Judith, ed. 1990. *Participación política de las mujeres*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Aquino, José Angel. 2003. "Cuota Femenina, Circunscripciones Electorales y Listas de Candidaturas (Manuscrito). Santo Domingo: Centro de Estudios del Género, INTEC.
- Alvarez, Sonia. 1990. *Engendering Democracy in Brazil: Women's Movements in Transition Politics*. Princeton: Princeton University Press.
- Alvarez, Sonia, Elisabeth Jay Friedman, Ericka Beckman, Maylei Blackwell, Norma Stoltz Chinchilla, Nathalie Lebon, Marysa Navarro, Marcela Ríos Tobar. 2002. "Encountering Latin American and Caribbean Feminisms." *Signs: Journal of Women in Culture & Society* 28 (2): 537-579.
- Báez, Clara. 1993. "Democracia y movimientos de mujeres: Hacia una redefinición de los espacios políticos." *Género y Sociedad* 1 (1):1-20.
- Báez, Clara. 1994. "Mujer y globalización en República Dominicana: Maniqueísmo o complejización?" *Género y Sociedad* 2 (2): 1-12.
- Báez, Clara y Denise Paiewonsky. 2000. "Género y Ciudadanía" (Manuscrito). Santo Domingo: Programa de Fortalecimiento de la Sociedad Civil, Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- Benería, Lourdes y Martha Roldan. 1987. *The Crossroads of Class and Gender*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bergeron, Suzanne. 2001. "Political Economy Discourses of Globalization and Feminist Politics." *Signs: Journal of Women in Culture & Society* 26 (4):983-1007.
- Boserop, Ester. 1970. *Women's Role in Economic Development*. New York: St. Martin's Press.
- Brace, Laura y Julia O'Connell Davidson. 2000. "Minding the Gap: General and Substantive Theorizing on Power and Exploitation." *Signs: Journal of Women in Culture & Society* 25 (4):1046-1050.
- Brea, Ramonina y Isis Duarte. 1999. *Entre la Calle y la Casa: Las mujeres dominicanas y la cultura política a finales del siglo XX*. Santo Domingo: Editora Búho.

- Brehm, John y Wendy Rahn. 1997. "Individual-Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital." *American Journal of Political Science* 41 (3): 999-1023.
- Bonacich, Edna, Lucie Cheng, Norma Chinchilla, Nora Hamilton, y Paul Ong. 1994. *Global Production: The Apparel Industry in the Pacific Rim*. Philadelphia: Temple University Press.
- Citrin, Jack and Donald P. Green. 1986. "Presidential Leadership and the Resurgence of Trust in Government." *British Journal of Political Science* 16 (4): 431-453.
- Coleman, James. 1990. *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- Cordero, Margarita. 1991. *Mujer: Participación Política y Procesos Electorales (1986-1999)*. Santo Domingo: Editora Taller.
- Cordero, Margarita. 1994. "Representación política y espacios públicos." *Genéro y Sociedad* 2 (2): 13-23.
- Cordero, Margarita. 1996. "La brega por la participación política, espacio de unidad de las mujeres." *Estudios Sociales* 29 (103): 39-48.
- de Tocqueville, Alexis. 1968. *Democracy in America* (ed. J. P. Mayer). Garden City, NY: Anchor Books.
- Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Duarte, Isis y Ramón Tejada Holguín. 1995. *Los hogares dominicanos: el mito de la familia ideal y los tipos de jefaturas de hogar*. Santo Domingo: Instituto de Estudios de Población y Desarrollo.
- Duarte, Isis, Ramonina Brea, Ramón Tejada H., y Clara Báez. 1996. *Cultura Política y Democracia en República Dominicana (DEMOS 94)*. Santo Domingo: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- Duarte, Isis, Ramonina Brea, y Ramón Tejada Holguín. 1997. *Cultura Política y Democracia en la República Dominicana, 1997 (DEMOS 1997)*. Santo Domingo: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- Duarte, Isis y Ramonina Brea. 2002. *Hacia dónde va la democracia dominicana, 1994-2001 (DEMOS 2001)*. Santo Domingo: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- Easton, David. 1965. *A Systems Analysis of Political Life*. New York: Willey.

- Espinal, Rosario. 1987, 1994. *Autoritarismo y Democracia en la Política Dominicana*. San José, Costa Rica: IIDH-CAPEL y Santo Domingo: Editorial Argumentos.
- Espinal, Rosario y Sherri Grasmuck. 1997. "Gender, Households and Informal Entrepreneurship in the Dominican Republic." *Journal of Comparative Family Studies* 28 (1): 103-128.
- Espinal, Rosario y Jonathan Hartlyn. 1999. "The Dominican Republic: The Long and Difficult Struggle for Democracy in the Dominican Republic." In *Democracy in Developing Countries: Latin America*, edited by Larry Diamond et al., 469-517. Boulder: Lynne Rienner.
- Espinal, Rosario. 2001. "La Sociedad Civil Movilizada y las Reformas Democráticas en la República Dominicana." *Revista Espinal* 7 (21): 101-132.
- Fernández-Kelly, Patricia. 1983. *For we are sold: I am my people*. Albany: State University of New York Press.
- Finkel, Steve, Christopher Sabatini, y Gwendolyn Bevis. 2000. "Civic Education, Civil Society, and Political Mistrust in a Developing Democracy: The Case of the Dominican Republic." *World Development* 28 (11): 1851-1874.
- Figueiras, Carmen Luisa. 1995. "Feminismo en República Dominicana: balances y perspectivas." *Género y Sociedad* 3 (2): 41-89.
- Foley, Michael y Bob Edwards. 1996. "The Paradox of Civil Society." *Journal of Democracy* 7 (3): 38-52.
- Fukuyama, Francis. 1995. *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. New York: The Free Press.
- Gamson, William. 1968. *Power and Discontent*. Homewood, IL: Dorsey Press.
- Grasmuck, Sherri y Rosario Espinal. 2000. "Market Success or Female Autonomy? Income, Ideology, and Empowerment among Microentrepreneurs in the Dominican Republic." *Gender & Society* 14 (2): 231-255.
- Guzman Bouvard, Marguerite. 1994. *Revolutionizing Motherhood: The Mothers of the Plaza de Mayo*. Wilmington: SR Books.
- Harding, Sandra. 1991. *Whose Science? Whose Knowledge? Thinking from Women's Lives*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- Hartlyn, Jonathan. 1998. *The Struggle for Democratic Politics in the Dominican Republic*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

- Hasbún, Julia y Josefina Arvelo. 2000. *Poder y Representación Femenina*. Santo Domingo: Participación Ciudadana,
- Hekman, Susan. 1997. "Truth and Method: Feminist Standpoint Theory Revisited." *Signs: Journal of Women in Culture and Politics* 22 (2): 341-365.
- Hetherington, Marc. 1998. "The Political Relevance of Political Trust." *The American Political Science Review* 92 (4): 791-808.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrete. 1994. *Gendered Transitions: Mexicans Experiences of Immigration*. Berkeley: University of California.
- Htun, Mala. 2003. "Women and Democracy." Jorge Domínguez y Michael Shifter (eds.), *Constructing Democratic Governance in Latin America*" 2nd Edition. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Huntington, Samuel. 1975. "The United States." In *The Crisis of Democracy*, Michael Crozier et al., 59-118. New York: New York University Press.
- Huntington, Samuel. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press, Norman.
- Inglehart, Ronald y Pippa Norris. 2003. *Rising Tide: Gender Equality and Cultural Change around the World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jaquette, Jane. 1989. *The Women's Movement in Latin America: Feminism and the Transition to Democracy*. Unwin Hyman, London.
- Jaquette, Jane. 2001. "Women and Democracy: Regional Differences and Contrasting Views." *Journal of Democracy* 12 (3): 111-125.
- Jiménez Polanco, Jacqueline. 1999. "La representación política de las mujeres en América Latina." *América Latina Hoy* 22: 69-92.
- Kelly, Jana Morgan. 2002. "Political Parties and Democracy in Latin America." Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Americana de Ciencias Políticas. Boston, MA.
- Klatch, Rebecca. 1987. *Women of the New Right*. Philadelphia: Temple University Press.
- Lagos, Marta. 2003. "A Road with no Return?" *Journal of Democracy* 14 (2): 163-173.
- Lorber, Judith. 2001. *Gender Inequality: Feminist Theories and Politics*. Los Angeles: Roxbury Publishing Company.

- Manza, Jeff. 1998. "The Gender Gap in U.S. Presidential Elections: When? Why? Implications?" *American Journal of Sociology* 103 (5): 1235-1266.
- Mishler, William y Richard Rose. 1997. "Trust, Distrust and Skepticism: Popular Evaluations of Civil and Political Institutions in Post-Communist Societies." *The Journal of Politics* 59 (2): 418-451.
- Norris, Pippa y Ronald Inglehart. 2001. "Women and Democracy: Cultural Obstacles to Equal Representation." *Journal of Democracy* 12 (3): 126-140.
- O'Donnell, Guillermo, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead. 1986. *Transitions from Authoritarian Rule: Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Paiewonsky, Denise. 1994. "Institucionalidad, organización de mujeres y consolidación estratégica." *Género y Sociedad* 2 (2): 67-81.
- Paiewonsky, Denise. 1997. "Participación Política de las Mujeres Dominicanas: Apuntes Históricos y Cuestionamientos Actuales." Ponencia presentada en el Seminario "Participación y Democracia," Puerto Príncipe.
- Paiewonsky, Margarita. 1993. "Imagen de la mujer en los textos de historia dominicana." *Género y Sociedad* 1 (1): 30-59.
- Participación Ciudadana,. 2001. *Cuota femenina y voto preferencial*. Santo Domingo: Participación Ciudadana.
- Payne, Mark, Daniel Zovatto, Fernando Carrillo Florez, y Andrés Allamand Zavala. 2002. *Democracies in Development: Politics and Reform in Latin America*. Washington, D.C.: Johns Hopkins University Press and IDEA.
- Pharr, Susan J., Robert Putnam y Russell J. Dalton. 2000. "A Quarter Century of Declining Confidence." *Journal of Democracy* 11 (2): 5-25.
- Putnam, Robert. 1993. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Putnam, Robert. 1995a. "Tuning In, Tuning Out: The Strange Disappearance of Social Capital in America." *Political Science and Politics* 28 (4):664-683
- Putnam, Robert. 1995b. "Bowling Alone: America's Declining Social Capital." *Journal of Democracy* 5 (1):65-78.
- Putnam, Robert. 2000. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster.

- Renzetti, Claire and Daniel Curran. 2003. *Women, Men and Society*. Boston: Allyn Bacon.
- Safa, Helen. 1994. "Export Manufacturing, State Policy, and Women Workers in the Dominican Republic." Edna Bonacich et al (eds.), *Global Production: The Apparel Industry in the Pacific Rim*. Philadelphia: Temple University Press.
- Safa, Helen. 1998. *De Mantenidas a Proveedoras: Mujeres e Industrialización en el Caribe*. San Juan: Universidad de Puerto Rico.
- Sainsbury, Diane, ed. 1999. *Gender and Welfare Regimes*. Oxford: Oxford University Press.
- Smith, Dorothy. 1979. "A Sociology of Women." In *The Prism of Sex*, edited by Julia Sherman and Evelyn Beck, 135-187. Madison: University of Wisconsin Press.
- Taulé, Ginny. 1993. "Análisis Genérico del trabajo secretarial en Santo Domingo." *Género y Sociedad* 1 (1):60-84.
- Vásquez, Sonia. "Participación política de las mujeres dominicanas: una reflexión crítica." *Género y Sociedad* 3 (2): 122-160.
- Zeller, Neici. 1999. "El Régimen de Trujillo y la Fuerza Laboral Femenina en la República Dominicana, 1945-1951." *La República Dominicana en el Umbral del Siglo XXI: Cultura, Política y Cambio Social*, edited by Ramonina Brea, Rosario Espinal and Fernando Valerio-Holguín, 429-444. Santo Domingo: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- Zaiter, Josefina. 1993. "Mujer y construcción de la identidad social." *Género y Sociedad*, 1 (1): 85-108.